



Dialogando con nuestros lectores

La vida interna del comunismo

Mr. Douglas Hide,
Editor que fue del diario comunista
Daily Worker de Londres.

¿Qué es lo que empuja a los hombres al comunismo?

Durante los últimos 37 años y medio el comunismo se ha propagado tan rápidamente que ha obtenido el dominio sobre más de la tercera parte de la raza humana. Hoy subyuga a más de un cuarto de la superficie mundial. Eso indica un éxito fantástico, casi sin paralelo en la historia humana, y nos enseña una lección. Cuando “comprendamos por qué ha podido atraer y retener consigo a hombres inteligentes y potencialmente buenos, habremos descubierto la clave de su éxito. El éxito o fracaso de cualquier movimiento depende, en última instancia, de los hombres y mujeres que integran dicho movimiento. Esto es particularmente cierto del comunismo, que funda su esperanza en su habilidad de utilizar y moldear individuos de acuerdo con su propio molde.

Quisiera ayudarles, pues, a comprender al comunismo como una persona. Yo fui comunista por 20 años. Cuando dejé el partido todos mis amigos eran comunistas. Durante los últimos 7 años que he sido católico, he tratado de meditar en los casos de los hombres y mujeres que por tanto tiempo fueron mis amigos y camaradas, para tratar de comprender qué los empujó al comunismo y los mantuvo trabajando para su causa día y noche.

Un punto que sobresale claramente es que la gran mayoría se afilió al partido movidos por la bondad de sí mismo y no por móviles perversos. Dieron al comunismo lo mejor de sus personas. Esto no debiera sorprendernos. Creo que el comunismo es diabólico en el verdadero sentido del término. El diablo trata de arrebatar y utilizar a los mejores hombres y a sus mejores cualidades, nunca lo peor para su causa.

Permítanme tratar de presentarles al comunismo como lo ve el comunista, o colocarlos como si dijésemos, dentro de la mente del comunista, para que puedan comprender por qué los hombres abrazan esa doctrina.

¿Cómo aparece el comunismo al comunista?

Primero: Lo ve como un sueño de una buena sociedad. Siempre ha habido hombres que han soñado con un mundo mejor. Entre éstos están incluidos hasta los Santos de la Iglesia. No hay nada intrínsecamente malo con soñar en un mundo mejor. Necesitamos soñadores. El día que perdamos nuestra visión cesará todo progreso.

Segundo: El comunista mira al comunismo como una revolución contra lo que hay de perverso en el orden social existente. Siempre hemos tenido rebeldes, hombres sensibles a las injusticias sociales y raciales. Vivimos en una sociedad imperfecta que está muy lejos de ser verdaderamente cristiana.

Anteriormente el verdadero rebelde pudo ser considerado como una persona necia, pero también ha sido considerado como una figura pintoresca y necesaria de toda comunidad sana, pues ha ayudado a evitar que nuestros gobernantes sean complacientes, y han desempeñado una función de crítica y de dique a los abusos.

Tercero: El comunismo para el comunista es un movimiento revolucionario mundial. Lo hace parte de un ejército revolucionario internacional. Es una conspiración universal dispuesta a acabar y destruir totalmente a la sociedad que conocemos y a los valores espirituales y morales que han sido nuestra norma en los últimos 2000 años. Es una característica del comunismo moderno, como movimiento revolucionario organizado, respaldado por una filosofía atea militante, que lo hace siniestro, que transforma a los soñadores y a los rebeldes en militantes siniestros y a la vez en la fuerza más destructora en la tierra.

Cuarto: Para el comunista el comunismo es una substitución de la religión. El negará esto porque se opone a toda religión. Solamente se puede explicar el grado de devoción que da a su causa, sus sacrificios y entrega total, en términos de una religión. El comunista da al comunismo las cosas que son de Dios. El comunismo tuvo su origen en el vacío espiritual que existe en el corazón de lo que una vez se llamó cristiandad. Es la existencia de millones de hombres y mujeres sin fé, sin ideales, que viven sin rumbo —paganos modernos— lo que da al comunismo su oportunidad. Hombres que no tienen una religión e inconscientemente ansían una, giran hacia un misticismo errado y dan todo lo que tienen a dicha fe. Los hombres que se hacen comunistas verdaderos son quienes nunca tuvieron una fé o quienes han rechazado la fé en que crecieron. Por eso es por lo que el individuo o la nación católica que ha dejado la práctica de su fé cae fácilmente en el comunismo. Eso es algo sobre lo cual debe pensar toda nación que se considera católica.

¿Quiénes van al comunismo?

Contrario a lo que se piensa generalmente, el comunismo no ha tenido sus mayores éxitos con los más pobres o con el proletariado de la industria. Ha tenido su mayor éxito con la clase media educada y frustrada. En este sector es donde consigue sus mejores miembros, de esta

gente depende para nervio de la organización. Usa la clase trabajadora para llevar a cabo la guerra de clases y alcanzar el poder. Utiliza los más pobres, que viven en las regiones bajas, como carne de cañón de la revolución. Son hombres y mujeres de la clase media y educados los que encabezan y dirigen en la mayoría de los casos. Esto es así en Oriente y Occidente. El partido comunista chino, por ejemplo, no tiene siquiera un solo trabajador industrial entre sus dirigentes. Son escogidos totalmente de lo que los comunistas llaman burguesía o pequeña burguesía. Todos de la clase media o de origen campesino.

El comunismo no es solamente un problema de los trabajadores ni un problema social. Es un problema espiritual y como tal solamente puede ser combatido en ese nivel. Pero se alimenta y progresa sobre malas condiciones sociales y por eso es por lo que puede usar trabajadores y mendigos en momentos decisivos para adquirir sus fines.

¿Qué sucede a los comunistas?

Estos señores, rebeldes contra el materialismo de nuestra era, se afilian al partido comunista como idealistas sinceros pero son, a su debido tiempo, adoctrinados. En otras palabras, son convertidos en Marxistas, transformados en lo que Stalin llamó "hombres de una envergadura especial". Su mentalidad y conciencia son rehechas por el marxismo. El "nuevo hombre marxista" se yergue en el polo exactamente opuesto al "nuevo hombre en Cristo". No puede haber componendas entre los dos. Uno adquiera la victoria cuando la fé del otro es destruida. Las cosas que defiende son incompatibles. El que antes era un soñador sincero se hace enemigo de sus semejantes y en particular enemigo del cristianismo

¿Cómo se efectúa el cambio?

En muy raras ocasiones las personas que se afilian al partido comunista por haberse convencido intelectualmente. Se afilian por razones emocionales, atraídos por las campañas comunistas sobre cuestiones sociales o humanitarias y que en realidad no tienen nada que ver con la finalidad a largo plazo del comunismo. Los nuevos reclutas del partido son comprometidos en las actividades y causas comunistas y después reciben clases especiales sobre su verdadera naturaleza. En otras palabras, acuden a sus clases de indoctrinación en un estado mental predispuesto a las respuestas que les dan a sus inquietudes, municiones para una batalla en la cual ya están empeñados. No van a discutir.

En estas clases de doctrina los enseñan una nueva filosofía y en muchos casos, la primera filosofía que hayan recibido. Les enseñan un nuevo enfoque del mundo y de la vida. Sus bases morales y éticas son cambiadas totalmente. Aprenden que la única manera de determinar si el comportamiento es bueno o malo es preguntándose: ¿Sirve a la causa del comunismo o no? Si sirve, es correcto, y de lo contrario es malo.

No solamente transforma la mente del comunista, sino también su conciencia, para que con el tiempo tenga una moral que lo empuja a hacer el mal en vez del bien.

Los comunistas saben el valor del sacrificio. Quieren hombres dedicados completamente, escogidos. Exigen grandes sacrificios de sus miembros, su tiempo, dinero, energía y si es necesario su propia vida para la causa. Saben que el hombre moderno del siglo XX está dispuesto a hacer grandes sacrificios si se le enseña la validez inmediata de lo que está

haciendo, y lo prueban. Podemos aprender bien de los comunistas en ésto. Varias veces caemos en medio de dos sillas. Queremos que los hombres se sacrifiquen pero tememos pedir mucho de ellos. Así que solicitamos sacrificios pequeños y recibimos, como consecuencia, muy poca cooperación. Si exigiéramos más recibiríamos mayor cooperación con tal que consigamos encender la imaginación y el entusiasmo de nuestra gente, presentando la naturaleza de la batalla de nuestra era en términos heroicos y haciéndoles ver la necesidad y urgencia del momento.

Los comunistas conocen, también, la importancia de hacer jefes. Ellos creen que es la pequeña minoría que sabe dónde va y cómo llegar a la meta, la que mueve los millones de hoy. Entrenan, pues, su grupo como dirigentes. Creen que se puede coger a un hombre dispuesto a ser jefe, y hacerlo dirigir, dándole una fé y convenciéndole que tiene el derecho y la responsabilidad de dirigir; y tiene lo que los hombres buscan. Por ese medio le dan la confianza en su habilidad de dirigir. Le enseñan a formular sus propias ideas y cómo transmitir las a otras personas, primero a grupos pequeños y luego a grupos mayores. Les enseñan el arte de hablar en público. Les hacen pensar y actuar como dirigentes. En esencia significa esto: Cuando una situación se presenta, el hombre corriente se pregunta: ¿cuándo harán algo sobre ésto? El hombre que piensa como dirigente, dice, ¿qué haré en esta situación? Es una manera de enfrentarse al problema, fundamentalmente distinta. Es una manera que debemos enseñar a nuestros católicos. Es la tragedia de nuestro tiempo que los hombres con la peor fé que el mundo ha conocido, piensen y actúen como dirigentes, y los que verdaderamente tienen el derecho y el deber de dirigir, quienes tienen lo que el hombre moderno verdaderamente necesita, muchas veces no lo hacen. Deberíamos estar orientando el pensamiento del mundo actual y dando la respuesta a los grandes problemas sociales y morales de nuestro tiempo. Podríamos hacerlo si tuviéramos dirigentes.

Creo que se detendría la propagación de una fé perversa propagando una fé buena. Solamente se atacará el problema del comunismo en su raíz cuando se le dé la respuesta espiritual. Todo lo demás está tratando síntomas en vez de causas.

Pero entre tanto el comunismo continúa propagándose, pues los comunistas explotan la miseria y las malas condiciones sociales. Si aplicamos nuestras enseñanzas sociales católicas a nuestro mundo, les privaremos de esta oportunidad y estaremos cumpliendo nuestro deber con nuestros prójimos.

Los comunistas esperan la destrucción del orden social existente. Ven la revolución como el comienzo del establecimiento del mando comunista. Creen que todo depende de su habilidad para agravar "las contradicciones del capitalismo", que son: 1) Conflicto entre distintas clases (guerra de clases). 2) Conflicto entre las colonias y los poderes imperialistas. 3) Conflicto entre los mismos poderes imperialistas.

La respuesta cristiana a estas contradicciones es la cooperación, antítesis del conflicto. Quitesele al comunista las "contradicciones del capitalismo" y se le quita la palanca por la cual piensa implantar su comunismo. Por eso es por lo que la aplicación de las enseñanzas de la Iglesia da la única contestación verdadera al comunismo en la esfera social. Sólo la propagación de la fé católica destruirá al comunismo en sus raíces espirituales. En tales circunstancias es obvia la responsabilidad que recae sobre los que profesan la fé católica.